Migración, imaginación, poética. El paradigma transnacional en Marie-Célie Agnant

Antje Ziethen

University of British Columbia

antje.ziethen@ku.edu



Fuente:

Ziethen, A. (2015). Migration, imagination, poétique. Le paradigme transnational chez Marie-Célie Agnant. Études littéraires, 46 (1), 105–118. https://doi.org/10.7202/1035087ar

Traducción: Celso Medina

Resumen

Basado en la noción de transnacionalismo de las ciencias sociales, este artículo analiza dos novelas de la escritora quebequense nacida en Haití Marie-Célie Agnant: *La dote de Sara* y *El Libro de Emma*. La estructura, el lenguaje y la narración de ambos libros se ven afectados por un paradigma transnacional que juega más que un papel meramente temático y diegético. Surgen tensiones entre la patria y el país de acogida, ambientes ficcionales y referenciales, vivencias individuales y colectivas, texto y contexto, que dan lugar a una poética que sigue los caminos migratorios tanto de la autora como de sus personajes.

Palabras clave:

Migración, imaginación, poética,

The transnational paradigm in Marie-Célie Agnant

Abstract

Drawing on the social sciences notion of transnationalism, this article analyses two novels from Haitian-born Quebec writer Marie-Célie Agnant : La Dot de Sara and Le Livre d'Emma. The structure, language and narration of both books are affected by a transnational paradigm that plays more than a mere thematic and diegetic role. Tensions arise between homeland and host country, fictional and referential environments, individual and collective experiences, text and context, which give rise to a poetics that follows the migratory paths of both the author and her characters.

Keywords:

Migration, imagination, poetics.

Transnacionalismo y literatura

A partir de la década de 1970 se ha producido una disociación gradual de las nociones, antiguamente congruentes, de "nación" y "sociedad"[1], porque esta última ahora excede a la primera conceptual y geográficamente. Las antiguas demarcaciones y constelaciones, han sido distorsionadas o desplazadas, las sociedades contemporáneas se caracterizan cada vez más por su carácter rizomático, híbrido y complejo. Una de las razones de este desarrollo es el movimiento masivo de las poblaciones, no solo por el trabajo, el ocio o los estudios, sino también para escapar a la guerra, a los conflictos, a las catástrofes naturales y condiciones de vida precarias. En 2005, el número de inmigrantes internacionales desplazó ampliamente los 200 millones, el de los refugiados 50 millones[2]- razón por la cual Thomas Nail postula que

1. Ato Quayson et Girish Daswani, « Introduction – Diaspora and Transnationalism : Scapes, Scales, and Scopes », dans Ato Quayson et Girish Daswani (dir.), A Companion to Diaspora and Transnationalism, Chichester, Blackwell, 2013, p. 5.

2. Ver el sitio de Internet du United Nations High Commissioner for Refugees (UNHCR) [http:// www.unhcr.org/53a155bc6.html]. Présentement, el UNHCR estima le número de refugiados a casi 60 millones, la mitad de ellos son niños [http://unhcr.org/2014trends/].

"el siglo XXI será el siglo del migrante[3]". La evolución ontológica de los últimos cuarenta años se ha acompañado de una renovación epistemológica en las ciencias sociales y humanas, pues en el nacionalismo metodológico, cuyo análisis de las sociedades colisiona con las fronteras del estado-nación, se han sustituido enfoques más inclusivos que sitúan los fenómenos estudiados en un contexto más amplio de interacciones y de interconexiones[4]. Entre ellos se encuentran los estudios del transnacional ismo[5].

Estos estudios examinan no solo el fenómeno de las poblaciones en movimiento, sino también la posterior transformación de las nociones de ciudadanía, agencialidad y de legalidad.

> La investigación científica sobre el transnacionalismo parte del hecho de que las vidas de los migrantes y los que se quedan en casa [miembros de la familia] están conectadas y arraigadas, simultáneamente, en dos o más estados-nación donde los vínculos con el origen de la patria son característicos de un perfil transnacional[6] .

En consecuencia, los investigadores en estudios transnacionales se esfuerzan en alejarse de un modelo simplista y lineal de la migración teniendo en cuenta al conjunto de actividades cotidianas que crean relaciones sociales, políticas y económicas entre el país de origen y el (los) países de acogida.[7]. Ellos exploran el modo como la pertenencia a "una colectividad que se constituye a través del espacio "A una comunidad que se ha formado a través del espacio se pasa por alto identidades que emanan de localidades fijas y delimitadas[8]".

Con sus orígenes en las ciencias sociales, el concepto de transnacionalismo también irrumpió en el campo de los estudios literarios. En *Modernity at Large* (en francés curiosamente titulado *Après le colonialisme*), Arjun Appadurai proporciona una razón para esta transposición al postular que la movilidad de los pueblos ha influido en el trabajo de la imaginación:

> La gente común se propuso utilizar la fuerza de su imaginación en sus prácticas diarias. [...] Nunca ha habido tantas personas en el pasado capaces de dar por sentado que ellos o sus hijos sin duda serán llevados a vivir y trabajar en otro lugar que no sea su lugar de nacimiento. [...] Estos pueblos deben inventar nuevas modas de vida adaptada a su exilio[9].

La imaginación, prosigue, "nos proyecta hacia el futuro: nos prepara para expresarnos, en el campo estético o en otros"[10].

En el ámbito estético por excelencia, la literatura es impulsada por la imaginación que no respeta las fronteras territoriales En virtud de su relación referencial con la realidad, plantea interrogantes fundamentales sobre conceptos, muy cargados, como nación, nacionalismo, cultura, memoria, espacio, lugar, patria, hogar, alienación, integración, nostalgia[11]. El hecho de desplazarse a otro lugar, de vivir en más de un país, representa una posibilidad o una necesidad para muchos autores cuya obra y trayectoria suelen estar marcadas por una dimensión transnacional. Es evidente que la evolución ontológica de la modernidad "modernizada" - para usar un término del sociólogo alemán Ulrich Beck[12] - ha engendrado una renovación no sólo epistemológica, sino también estética. Los estudios literarios se hacen eco de esta estética de la movilidad de la que habla Appadurai, al cuestionar la categoría convencional, supuestamente fija y estable de una literatura nacional que dicta la pertenencia a un campo o la exclusión de este último.

A la luz de estos prolegómenos, este artículo busca analizar el paradigma transnacional en las novelas de Marie-Célie Agnant, escritora migrante de Haití, Quebec y Canadá. Nacida en Puerto Príncipe en 1953, ella y su familia huyeron de la represión de François Duvalier y llegaron a

3. « *The twenty-first century will be the century of the migrant* » (Thomas Nail, *The Figure of the Migrant*, Stanford, California, Stanford University Press, 2015, p. 1) ; traducción nuestra.

4. El nacionalismo metodológico parte del supuesto de que el estado-nación es la forma social y política "natural" del mundo moderno. Véase Andreas Wimmer y Nina Glick Schiller, Methodological Nationalism and Beyond : Nation-State Building, Migration and the Social Sciences », Global Networks, vol. 2, no 4 (2002), pág. 301. Por tanto, todo proceso social es analizado dentro del Estado-nación y nunca más allá, lo cual es problemático en el contexto de los movimientos migratorios y la diáspora, por ejemplo.

5. También incluimos la globalización, la diáspora, el cosmopolitismo, el Imperio, el Atlántico Negro y los Estudios de Movilidad (*Mobility Studies*).

6. « *Scholarly research on transnationalism views the lives of migrants and those who remain behind as simultaneously connected between two or more nation-states, where homeland ties are a defining part of a transnational profile* […] » (Ato Quayson et Girish Daswani, *art. cit.*, p. 6) ; traducción nuestra.

7. Linda Basch, Nina Glick-Schiller et Cristina Szanton-Blanc, « Transnational Projects : A New Perspective », enLinda Basch, Nina Glick-Schiller et Cristina Szanton-Blanc, *Nations Unbound : Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation- States*, Langhorne, Gordon and Breach, 1994, p. 6.

8 […] *to collectivities constituted across space seem to override identities grounded in fixed, bounded locations* » (Peggy Levitt et Mary C. Waters, « Introduction », dans Peggy Levitt et Mary C. Waters [dir.], *The Changing Face of Home. The Transnational Lives of the Second Generation*, New York, Russel Sage Foundation, 2002, p. 7) ; traducción nuestra.

9. Arjun Appadurai, *Après le colonialisme. Les conséquences culturelles de la globalisation* [*Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization*], traduit del inglés de Françoise Bouillot, Paris, Payot, 2001 [1996], p. 31-32.

10. *Ibid.*, p. 34.

11.Ato Quayson et Girish Daswani, *art. cit.*, p. 3.

12.Ulrich Beck et Wolfgang Bonß, *Die Modernisierung der Moderne*, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 2001.

Quebec en 1970. En una entrevista, precisa: "[Yo] juré que mientras el gobierno del Duvalier estuviese en su lugar, yo no regresaría[13]." Cuando visitó Haití en la década de 1990, experimentó un desencanto real que la llevó a abandonar la idea de regresar a su tierra natal. Tras el golpe de Estado de 1991, Agnant dejó sus maletas para siempre y ahora declara a Montreal su nuevo hogar[14]. Ella le confió a Colette Boucher:

> Durante años, a través de mis elecciones, sentí que básicamente era solo haitiana. De repente, vi que esta herencia de Quebec era mía: treinta y cuatro años. He vivido la mayor parte de mi vida aquí.[15]

Con la impronta de otros autores caribeños como Alejo Carpentier, Derek Walcott, Maryse Condé o incluso, en un contexto quebequense, Neil Bissoondath, Dany Laferrière, Émile Ollivier y Gérard Étienne, Agnant vive, por su verbo y su imaginación, un continuo patio temporal en el que le es posible pensar no solo sin fronteras sino a través de las fronteras. Recuerde que el término "transnacional" no se define necesariamente en oposición al término "nacional", sino que describe la extensión, la expansión y flexibilidad de este último. Autora de varias novelas, cuentos, poesías y libros infantiles, Agnant da cuerpo y voz al individuo con identidades plurales, exiliados y nostalgia por el regreso. Construye su universo de ficción sobre un sedimento referencial, porque su experiencia de la migración así como su actividad como intérprete y consultora de la comunidad haitiana y latinoamericana de Quebec sirven como fuente de inspiración. Su primera novela, *La dote de Sara*, se basa en particular en un proyecto de investigación sociológica entre mujeres mayores de Quebec de origen haitiano que la autora había estudiado en su calidad de asistente de investigación[16]. La segunda novela *Le Libro de Emma* presenta a una traductora-intérprete que ya no puede distanciarse de su "tema" y termina censurando la traducción del creole al francés[17]. También son sus elecciones editoriales las que forman parte de una dinámica transversal, porque sus libros se publican en tres países francófonos: en Quebec (Les Éditions du Remue-house, Hurtubise HMH, Mémoire d´encrier), en Haití (Éditions Mémoire) y en Francia (Vents d'ailleurs).

La obra de Agnant ha sido objeto de varios estudios, en particular sobre el tema de la oralidad, el trauma, el silencio, la memoria y el cuerpo[18]. Nuestro enfoque, por otro lado, se apoya en estrategias de escritura que expresan el alcance geográfico, histórico y ontológico completo de la existencia transnacional. El objetivo es demostrar hasta qué punto la alternancia y el enfrentamiento entre el aquí y el otro lado, pasado y presente, el país de origen y el país de acogida no solo marcan la trayectoria de la autora, sino también animan su obra. Sus dos novelas *La dote de Sara* y *Le Libro de Emma* decantan el tema del transnacionalismo en cuatro ejes -espacio, tiempo, narración y lenguaje- y, al hacerlo, participan de una poética transportada por una geografía a la vez discontinua y continua.

Meandros espacio-temporales

La trama de las dos novelas surge de una serie de dislocaciones. Por su temática, los textos están profundamente arraigados en el espacio transnacional producido por los movimientos migratorios de haitianos hacia Quebec para escapar de la dictadura de Duvalier. Los dos países están atravesados por circuitos que a veces son fijos y a veces variables por donde circulan personas, dinero, bienes e información. El espacio haitiano, al mismo tiempo dividido y dilatado, atraviesa y transforma el espacio quebequense del que se convierte en parte integral. En *El libro de Emma* y *La dote de Sara* hay una oscilación permanente entre Haití y Quebec, que a primera vista da lugar a una oposición semántica. Como resultado, los dos espacios están cargados de valores casi antitéticos, de significado alegórico que confrontan el infierno con el paraíso. Montreal se asocia con el frío climático y emocional, con el invierno, el interior (cafetería, apartamento, edificio, hospital), con la soledad, con el olvido, con el entorno construido, estrecho y desinfectado:

> Los copos brillan en la acera y se apiñan en bolas compactas en los setos de enebro, maltrechos y endurecidos por el frío. Mientras camino, cuento y cuento a las mujeres que me rodean, y descubro con cierta angustia que muchas veces pasan gran parte de su vida solas (E, 46).

> Cortés, él [el médico de Quebec] se dirigía a la gente con una especie de calma que le daba a su rostro la fría quietud de la piedra. [...] En el silencio de la habitación, la voz del doctor MacLeod parece golpear las paredes, los pilares metálicos de la cama, los gruesos cristales de

13. Colette Boucher, « Québec-Haïti. Littérature transculturelle et souffle d'oralité. Une entrevue avec Marie-Célie Agnant », Ethnologies, vol. 27, no 1 (2005), p. 215.

14. Ver la entrevista « Marie-Célie Agnant, 5 questions pour Île en île » [en ligne], réalisé por Thomas C. Spear à Montréal le 17 avril 2009 [https://www.youtube.com/watch?v=IkwAXoRqEuQ].

15. Colette Boucher, *art. cit.*, p. 216.

16. Marie-Célie Agnant, *La Dot de Sara*, Montréal, Les Éditions du Remue-ménage / Mémoire d'encrier, 2010 [1995]. Desde ahora, las referencias a esta obra serán indicadas por la abreviación S, seguida por el número de la página, entre parénteis en el texto.

17. Marie-Célie Agnant, *Le Livre d'Emma*, Montréal, Les Éditions du Remue-ménage / Mémoire d'encrier, 2001. Desde ahora, las referencias a esta obra serán indicadas por la abreviación E, seguida por el número de la página, entre parénteis en el texto.

18. Ver, entre otros, los textos de Maria Adamowicz-Hariasz, Colette Boucher et Ching Selao citado en la bibliografía del presente artículo.

las ventanas (E, 9-10).

> No estaba acostumbrado a vivir así, de la mañana a la noche entre las cuatro paredes blancas de una jaula. Esto es lo que me hizo pensar en este departamento de cuatro habitaciones donde vivíamos, sin balcón, sin galería, barricada, aislado del mundo. […] Un aire de tristeza llenaba este barrio demasiado limpio, demasiado tranquilo y estas calles por las que uno podía vagar durante horas sin encontrarse con un alma viviente. Me di cuenta de que detrás de las puertas también había caras […]. Ellos estaban todos encerrados (S, 31-32).

> Durante los primeros años después de mi llegada, el terrible frío invernal me hizo sufrir tremendamente. Sara no tenía la habilidad de hacerme olvidar las ventanas esmeriladas; su alguacil no logró tapar la rabia del viento en el techo, ni ese frío de que nada puede estar bien (S, 54).

En tanto que Haití se presenta bajo el signo de lo exterior, del deseo, de la comunidad, de la naturaleza y de la memoria:

> Golpeo los arbustos, cruzo el lecho de los ríos, escalo las colinas, recojo las orquídeas salvajes que sueño con regalarle a Fifie, pero que antes pisoteé para llegar a casa (E, 79).

> Como Tonnerre, he recorrido los llanos, penetré en cuevas, escalé las montañas, exploraba con ella los sinuosos contornos de los seres (E, 108).

> Estaba a nuestro alrededor y con nosotros esta comunidad de chismosos, matones y madrinas, que eran para mí como tantas madres para mí (S, 22).

> Por la tarde, cuando teníamos tiempo, jack, crack, en la galería, contábamos historias, desgranando el maíz que asábamos entre tres grandes piedras […] (S, 24).

Lo que se lee, a primera vista, como una aporía excesivamente apropiada y convencional, resulta más complejo durante la lectura, porque la multitud de personajes y perspectivas impiden que una jerarquía cristalice. En lugar de alimentar clichés, de connotar un espacio de manera positiva y el otro de manera negativa, Agnant se esfuerza por crear una representación más diferenciada. Narradores y personajes experimentan el espacio de diferentes maneras y articulan opiniones divergentes, por lo que Montreal es también un lugar de refugio, seguridad y segunda oportunidad: "Aquí tenemos los medios para ser un poco más independientes, pero allá quién lo habría hecho. ¿Pensaste en nosotros? "(S, 116) A pesar del duro clima, la indiferencia de los habitantes y los desafíos diarios, la ciudad del Norte se está convirtiendo en un nuevo hogar para familias inmigrantes. Por el contrario, el espacio haitiano, visto desde Quebec, no se parece automáticamente al paraíso. Al contrario. Se describe como una tierra desértica azotada por ciclones y marcada por la crueldad histórica y la desesperación de su pueblo: "Es por la sangre que el propio país murió. Muerte de asfixia y se pudre "(E, 26), o" las casas con porches, grandes galerías, setos de adelfas y buganvillas a veces esconden tanto y tanto, tantos y tantos insultos "(S, 28).

Con todo, los protagonistas deben hacer un esfuerzo importante para sentirse bien en su lugar, en Quebec y en Haití. Flore evoca así, en varias ocasiones, la soledad de las mujeres en la gran ciudad, el hecho de que los quebequenses siempre las perciben como diferentes, así como las difíciles condiciones en las que Emma y su madre viven en Haití. En *La dote de Sara*, Marianna relata sus desilusiones amorosas y sus sacrificios para que su hija pudiera asistir a una buena escuela en el campo. También describe cómo ella y sus compatriotas están adaptando gradualmente sus viejos hábitos y prácticas al nuevo entorno, sin perderlos ni renunciar a ellos. Empiezan a construir una red social (a menudo haitiana) y a "vivir" en la ciudad de Montreal por sus acciones diarias. Al hacerlo, Haití abandona la esfera de la memoria y se materializa en la realidad de Quebec:

> Luego, poco a poco, gracias a Chimène, comencé a vivir una realidad diferente, compuesta por cosas distintas a mis sueños, a mis quimeras como afirma Giselle, y las historias que nos contamos Sara y yo (S, 82).

Marianna inviste el espacio de Montreal - sus iglesias, sus mercados, sus calles - mientras retoma ciertas actividades de su vida anterior: "Me gusta […] ir a este mercado en pleno aire libre donde tranquilamente, con los sentidos en alerta, camino por los callejones, devorando montañas de frutas y verduras con los ojos "(S, 47), o incluso "Nos hemos acostumbrado, Mèmène y yo, a ir todos los sábados al mediodía a un club de mayores" (S, 103). Marianna y algunos de sus amigos obtienen la residencia permanente, gracias al apoyo económico de sus hijos, y luego pueden, a su vez, traer a otros miembros de su familia a Quebec. A través de estas prácticas transnacionales, los personajes participan, por tanto, en una reproducción de la migración.

La dote de Sara aborda otro aspecto esencial del espacio transnacional. Tomando el pulso a la diáspora haitiana en América del Norte, esta novela explora las diferencias entre

generaciones de migrantes. Varias visiones de Quebec y de Haití se enfrentan y se complementan: los de la narradora Marianna, su hija Giselle y su nieta Sara. La primera salió de Haití para seguir a su hija Giselle hasta Montreal, pero sigue muy apegada a su país natal, al que transforma en un lugar casi mítico para afrontar la fragmentación espacio-temporal del exilio y la pérdida. El Haití de Marianna ya no corresponde necesariamente a la realidad (sobre todo después de una ausencia de 20 años), sino que se convierte en un artificio formado desde la distancia y por la nostalgia para llenar el vacío. Marianna experimenta la ambigüedad que puede generar el sentimiento de no estar en su lugar, de vivir una existencia provisional, dividida, y de lamentar la patria hasta el punto de no querer reconstruirse en otro lugar. Su vida en Quebec está suspendida por el deseo de volver (que se hace realidad después de 20 años):

> No sé qué parte debe pesar más en la balanza; no encuentro el equilibrio que me permita, como me instan Giselle y otros, simplemente poner una cruz en la Cité des Bois-Pins y Anse-aux-Mombins, con sus caminos blancos de polvo, el balido de las cabras. , el candelabro y sus puños erizados alzados al cielo (S, 63).

Como señala Edward Saïd, la ambigüedad provoca, en los exiliados a veces se niegan a "sentirse en su lugar".[19] En lugar de construir una nueva existencia para ellos mismos, viven como "si todo a su alrededor fuera sólo temporal, y quizás trivial"[20].

Para Marianna, Haití es un punto de anclaje y una referencia, mientras que para Sara, que nació y se crió en Montreal, la isla es una extraña, si no una imagen borrosa compuesta de fragmentos en creole y de vestigios memoriales reportados por su madre y su abuela. Giselle ocupa un puesto intermediaria debido a su represión del pasado en Haití y su firme voluntad de hacer de Quebec su patria. A diferencia de Marianna, ella no quiere regresar y se construye una nueva vida en esta ciudad del norte. "No todos estamos dotados del equilibrio necesario para caminar por dos caminos al mismo tiempo. En mi opinión, debemos dejar al corazón el cuidado de definir el propio país"(S, 163). De esta manera, en una misma familia, se yuxtaponen tres sitios y nociones de "hogar", que generan representaciones divergentes de Montreal y Haití. En el espacio de dos generaciones, el centro de gravedad de esta familia se mudó del Caribe a Quebec, una ruptura que conflictos, malentendidos pero también enriquecimientos y reconciliaciones.

La dote de Sara muestra que los sujetos transnacionales no forman un todo homogéneo, sino que se definen a partir de trayectorias individuales que determinan su relación, siempre particular, con el país de acogida y el país de origen[21]. Sin embargo, estos últimos términos son problemáticos, ya que su ubicación geográfica puede invertirse de una generación a la siguiente. Si bien Quebec es de hecho el país anfitrión de Marianna y Giselle, es el país de origen de Sara. Sin embargo, las tres mujeres provienen de la misma comunidad transnacional. Para Sara, ¿no es obsoleta la distinción entre país anfitrión y país de origen dado que nunca ha estado en Haití? *La dote de Sara* ilustra igualmente que los personajes no flotan en un espacio intermedio abstracto, sino que están anclados en sociedades, geografías e historias específicas[22], a saber, las de Haití y Quebec. Vivir en o entre dos países no significa que todo arraigo sea imposible, sino que se desarrollen lealtades en grados variables. Además, aunque compuestas, las identidades forjadas por las prácticas transnacionales no son necesariamente no esencialistas[23]. La tendencia de ciertos personajes, especialmente al comienzo de las novelas, de replegarse en sí mismos (Marianna y Emma), a cultivar la nostalgia de sus orígenes (Marianna) o, por el contrario, a negarlos (Giselle) así lo atestigua.

La dote de Sara y *El libro de de Emma* definen una geografía de la inmigración donde los contornos del país de acogida y los del país de origen emergen en una fricción continua, en un vaivén tanto en el espacio como en el tiempo. Este proceso se expresa además elocuentemente en el símbolo del agua, representado por el río Saint-Laurent y el Océano Atlántico. El mar es un puente y un abismo entre Haití y Quebec, es decir, entre el pueblo haitiano y su diáspora. Además, el flujo constante de agua recuerda el paso del tiempo y los giros y vueltas de la historia. Así, el periplo transoceánico de los personajes a menudo desencadena un proceso de memoria, movilizando la memoria reprimida y la historia olvidada. Por lo tanto, las novelas influyen en el tema del transnacional ismo no sólo en el plano espacial, sino también en el temporal. La deambulación, en sentido sincrónico y diacrónico, se acompaña de una búsqueda de identidad individual y colectiva. Emma se remonta al tiempo desde de la trata de esclavos cuando Kilima, la abuela bantú, fue capturada y llevada a las Indias Occidentales a bordo de un barco de esclavos.

Frente al silencio de su madre sobre los lazos familiares y frente al silencio de la historia oficial sobre el tema de la esclavitud, Emma intenta tomando el misterio del camino que antiguamente habían tomado los barcos, desde los grandes puertos de Francia (en este caso, el de Burdeos) a América del Norte.

> Todo está escrito en sus bodegas, en los pliegues del mar, en el viento empapado de sal

19. Edward Saïd, *Réflexions sur l'exil et autres essais,* Arles, Actes Sud, 2008, p. 251.
20. *Ibid.*, p. 253.
21. Ato Quayson et Girish Daswani, *art. cit.*, p. 13.
22. Michael Peter Smith y Luis Eduardo Guarnizo (dir.), *Transnationalism From Below*, New Brunswick (New Jersey), Transaction Publishers, 1998, p. 11.
23. *Ibid.,* p. 23.

> y en ese olor a sangre. Un olor fétido, presente en todas partes pero que no se pretende reconocer, todavía envuelve la isla. [...] nuestra historia está escrita con sangre, y por toda la eternidad caminaremos por la sangre (E, 118).

Notamos igualmente que el gesto último de Kilima y Emma se realiza en el agua, incluso en el Océano Atlántico y el Saint-Laurent. Las dos mujeres, vestidas con vestidos blancos, se suicidan para regresar a su tierra natal: África y Haití respectivamente[24]. La búsqueda personal de Sara se superpone a la del pueblo haitiano marcado por una doble dislocación: la de la diáspora africana primero y la de los migrantes luego. A medida que Emma descubre esta geografía de poder y violencia, se le revela la historia de su isla, complementando sus recuerdos y memoria colectiva.

En *La dote de Sara*, Agnant sumerge al lector en la historia de Haití durante los últimos cien años haciendo hablar a varias generaciones de mujeres. El texto sigue un linaje exclusivamente femenino, que se extiende por continentes y apoya la transmisión "transnacional" de conocimiento, lenguaje y memoria. Este legado femenino constituye la dote ofrecida por Marianna a su nieta:

> Este mundo [Haití] también le pertenece a Sara, es en cierto modo lo que le dejo como legado: mis recuerdos, polvo de vida y esperanzas. Si no nos alimentamos también de los recuerdos, ¿cómo podemos apreciar y comprender lo que vivimos hoy? (P, 69)

El Libro de Emma también aborda el tema de la memoria transmitida por las mujeres a través del tiempo y el espacio, desde Kilima a Rosa, Mattie, Emma y finalmente a Flore. A pesar de las rupturas históricas y geográficas, pasadas y presentes, África, Haití y Quebec se codean en un gesto de solidaridad transgeneracional.

Narrativas y palabras entrelazadas

Tras el análisis del tema propuesto a nivel diegético, se trata ahora de estudiar su vertiente narratológica. Desde esta perspectiva, sostenemos que la puesta en escena de la travesía de un país a otro influye directamente en la estructura narrativa de los textos. Como la dicotomía entre el país anfitrión y el país de origen a nivel semántico al comienzo de las novelas, primero establece un binarismo dentro de la narrativa. *El Libro de Emma* comienza por plantear a Montreal en tanto espacio principal, el del presente, donde la trama de la historia de Flora, mientras que Haití es sólo un espacio secundario, el del pasado, poblado por las metanarrativas de Emma. Sin embargo, al igual que la jerarquía semántica, la jerarquía narratológica se desvanece en las páginas. La aparición de metanarrativas cada vez más largas y numerosas pone en marcha una dinámica que relega la narrativa primaria a un segundo plano. Al mismo tiempo, la narrativa va más allá de la abarrotada habitación del hospital de Montreal, abriéndola, en segundo grado, a las diferentes regiones del Atlántico negro.

Emma conduce sus relatos en Haití de diferentes épocas para presentar su pensamiento sobre las plantaciones, la esclavitud, el casamiento, la situación de la mujer, etc. Ella relata un episodio en África durante la captura de Kilima y también se detiene en sus años de estudio en Francia, más particularmente en Burdeos, donde preparó una tesis (que finalmente fue rechazada por el jurado). Mientras Emma interviene y suspende el relato de Flore, mientras el pasado invade el presente, los espacios de Haití y Quebec también se superponen e interpenetran. La diferencia entre los espacios principales y secundarios ya no es efectiva, porque la alternancia las voces difuminan los límites tan claramente definidos al principio. Espejo de los personajes y de la intriga, la narrativa progresa desde un estado de división a cohesión. Las palabras rebeldes de Emma y sus múltiples relatos fragmentados son piezas de un rompecabezas que, poco a poco, van encajando. Flore, en busca de la verdad sobre el asesinato del hijo de Emma, debe imponerles una orden, crear los enlaces para comprender su significado. Además, cuanto más avanza la narración, más se expande en amplitud y profundidad, pues la historia de Flore da lugar a la de Emma, quien, por su parte, genera la historia de Mattie, quien cuenta la historia de Kilima, y así. La dilatación en el espacio y el tiempo anima así no solo la diégesis sino también la arquitectura narrativa.

Contrariamente al planteamiento de *El libro de Emma*, la narración de *La dote de Sara* se traslada de Haití a Quebec y finalmente regresa a la isla. El espacio-tiempo de la novela consta de dos esferas a las que se adjuntan, respectivamente, escenas específicas (pasado en Haití, presente en Quebec) y personajes (la abuela de Marianna en Haití; su hija y nieta en Montreal, etc.). Mientras que el primer tercio de la novela está dominado por recuerdos de Haití, interrumpidos solo por algunas incursiones en el presente quebequense, la ciudad de Montreal interfiere cada vez más en la historia de Marianna, quien comienza a invertir el espacio tanto como personaje como narrador. Aunque Montreal constituye el espacio principal, del que brota la narrativa, y Haití el espacio secundario asociado a los recuerdos, la ciudad de Quebec permanece en gran parte ausente durante los primeros capítulos. Sin embargo, las dos esferas inicialmente distantes y opuestas se acercan a través de la aparición gradual de figuras asociadas entre sí (Chimène, Raymond, Ita). Finalmente, el regreso de Marianna y, en consecuencia, el desplazamiento de su narración a Haití en el presente coloca el espacio secundario al mismo nivel que el espacio principal. La dinámica narrativa en La dote de

24. Maria Adamowicz-Hariasz, « Le Trauma et le témoignage dans *Le Livre d'Emma* de Marie-Célie Agnant », *Symposium : A Quarterly Journal in Modern Literatures*, vol. 64, no 3 (2010), p. 156.

Sara desestabiliza el orden y crea puntos de convergencia. Aunque faltan metanarrativas apoyadas por narradores de personajes, Marianna recuerda las conversaciones con otras mujeres, su hija, su nieta, sus amigas haitianas en Montreal, para que los diálogos tomen el relevo e introduzcan las perspectivas de otros inmigrantes. Una pista de la evolución de la escritura de Agnant, la estructura narrativa de La dote de Sara, su primera novela, no muestra la misma complejidad y profundidad que *El libro de Emma*. Es evidente la impresión de que se trata, de hecho, de un collage romantizado de testimonios recogidos por la autora de mujeres migrantes. La dote de Sara ciertamente produce una polifonía que pinta un retrato diverso de la comunidad haitiana en Quebec, pero su narrativa permanece convencional y la tensión sociológica demasiado perceptible.

Finalmente, conviene sondear la función del lenguaje en los textos de Agnant, porque la geografía transnacional generada por las dos novelas se refleja en un sutil juego entre creole y francés. Emma, internada en un hospital psiquiátrico de Montreal por matar a su hijo, se niega a hablar francés y comunicarse lo mismo ocurre con su médico, que está tratando de hacer un diagnóstico. Flore, la intérprete, es entonces contratada para traducir las historias de Emma entregadas en su lengua materna. El lector no recoge las palabras originales de Emma, que nos llegan a través de un filtro. El texto escrito en francés solo subyace al uso del creole por parte de Emma y el narrador. Convencida de que el médico de Quebec cultiva prejuicios contra Emma y no entiende sus ansiedades, Flore decide omitir información y ofrecerle una traducción infiel. Ella se niega a revelar todos los hechos para que el médico no pueda apropiarse de la historia de Emma, distorsionarla como le plazca y así apoyar la tesis de la acusación. Flore admite: Yo no soy sino una simple intérprete» (E, 18). y prosigue:

> Entonces me sorprendo pensando como Emma, con las mismas palabras: "Tampoco me sacarás nada, doctorcito". ¿Por qué debería confiar en ti? No me corresponde a mí proporcionarte armas. Entendí bien tu juego. Finges que quieres ayudar a Emma, pero trabajas con la policía (E, 63).

Mientras el médico recibe una traducción truncada de parte de Flore, el lector tiene acceso a todas las palabras de Emma en francés. En la novela se superponen luego tres versiones de la historia de Emma, dos implícitas (el original en creole y la traducción para el médico) y una explícita (la traducción recogida por el lector). En esta perspectiva, la apuesta del lenguaje, incluso el proceso de traducción, desplaza la ficción *stricto sensu* para llegar al mundo extratextual, el del lector.

Para arrojar más luz sobre este punto, utilizamos en la paronomasias «traducir es traicionar» que se puede leer en dos niveles, el de la diégesis y el de la lectura. En un primer momento, la fórmula evoca el hecho de que una traducción fiel por parte de Flore la convertiría en cómplice de un ordenamiento jurídico cuyos representantes juzgan a Emma culpable. La traducción francesa incompleta proporcionada por Flore al médico representa entonces una negativa a colaborar con el sistema. Este acto de resistencia despliega todo su significado en el contexto de una crítica al patriarcado, porque en Agnant, el creole se asocia a un universo femenino en el que el conocimiento y la memoria se transmiten oralmente, formando un contrapeso a las crónicas francesas escrito por hombres (o al relato medicalizado del médico de Quebec). Varios investigadores también han observado sobre este tema que la autora tiene la costumbre de transformar a sus personajes femeninos en narradores o guindas[25]. En segundo lugar, la traición se refiere a la traducción necesariamente imperfecta que recibe el lector. Es cierto que nos acerca al personaje de Emma, pero también nos mantiene a distancia, creando una sensación de incertidumbre y ambigüedad. Al final, el misterio de Emma permanece. El texto da lugar a un cambio, porque a pesar de la avalancha de palabras habladas en creole, este idioma solo está presente por su ausencia. Es obvio que el uso del francés por parte del autor tiene razones pragmáticas, en particular la accesibilidad de la novela al público objetivo que se encuentra principalmente en Quebec y que es predominantemente de habla francesa. Sin embargo, también se refiere a la particularidad de la cuestión lingüística en un contexto poscolonial y migratorio. La puesta en escena del proceso de traducción recuerda la negociación y mediación que deben emprender los sujetos transnacionales que conviven entre dos espacios, culturas y lenguas. La propia Agnant experimentó este dilema:

> Es un hecho que cohabitan los dos idiomas […]. Fue el caso para mí. Vivía en una atmósfera de gente bastante educada. Tenía tías institutrices. No actuaron en el sentido de devaluar la lengua criolla; pero para hablar correctamente el francés, para poder dominar bien este idioma, era necesario, en cierto modo, limitar el uso del creole[26].

La problemática lingüística también surge de la diégesis y de la génesis de *La dote de Sara*. Al igual que el Libro de Emma, el uso del creole permanece en gran parte implícito, salvo algunas frases o expresiones esparcidas particularmente al comienzo de la novela. Es interesante notar que Marianna habla en creole con su nieta y en francés con su hija Giselle.

25. Ver por ejemplo Winfried Siemerling, « Ethics as Re/Cognition in the Novels of Marie-Célie Agnant : Oral Knowledge, Cognitive Change, and Social Justice », *University of Toronto Quarterly*, vol. 76, no 3 (2007), p. 846.

26. Colette Boucher, *art. cit.*, p. 210.

Esta última se niega a hablar su lengua materna para cortar todos los lazos con el pasado y completar su plena integración en la sociedad quebequense. Sara, por otro lado, está aprendiendo creole de su abuela a propósito y parece sentirse cómoda en ambos idiomas. Como señala Colette Boucher, en la obra de Agnant, "[el] lenguaje […] representa el conflicto interior del inmigrante, su sentimiento de rechazo y sus esfuerzos de integración[27] ". Además, como ya hemos comentado antes, la novela *La dote de Sara* nació de una multitud de voces femeninas haitianas recogidas por la autora en Quebec. La escritura reelabora aquí no solo lo real en la ficción, sino también el creole en francés. Al hacerlo, la transformación de la materia prima, a saber, la palabra creole, en un verbo poético francés participa en un cambio ontológico y lingüístico. Marie-Célie Agnant agrega otro aspecto al tema de la lengua que designamos como palimpsesto lingüístico, porque el francés deja adivinar la huella o el eco de otra lengua:

> Entonces creo que yo he, voluntariamente o no, dado un giro a su voz (de Mariana) donde se siente el creole. Es este matrimonio el que encontramos en algunas novelas escritas por antillanos, o quizás en alguien que habla otro idioma. Sentimos que hay, de manera subyacente, otro lenguaje, a través de la música y las frases[28].

En conclusión, volvemos a la puesta en escena del espacio de Quebec en las novelas de Agnant. En nuestra opinión, contribuye a la expansión temática y espacial del campo literario caribeño hacia otros horizontes, dilucidando así historias paralelas y nuevas afinidades. El desplazamiento de los personajes a Quebec permite explorar más a fondo las rutas migratorias dentro de las Américas- más reciente que en Europa, pero también relevante. También ilustra el hecho de que Montreal "se ha convertido a lo largo de los años, con su concentración de escritores, poetas, músicos, editoriales e instituciones culturales haitianas, en la capital artística y literaria de la diáspora haitiana[29]". Sin embargo, es sorprendente que los dos textos dejen poco espacio a personajes no inmigrantes de Quebec. *El libro de Emma* y *La dote de Sara* nos muestran una comunidad transnacional un tanto hermética, cuyos encuentros e interacciones con la gente del país anfitrión son raros. En consecuencia, el autor ya no explora cuestiones de fricción o de solidaridad con los demás. Por un lado, este aspecto revela ciertos límites de la escritura de Agnant, por otro, refleja la paradoja del exilio, porque, a pesar de las potencialidades, cambios y movilidad inherentes a la migración, la tendencia persiste, retraerse en uno mismo ante la inseguridad, la inestabilidad y la duda. La segregación entre inmigrantes y no inmigrantes, en los escritos de Agnant, también podría referirse a las "muchas soledades que pueblan las calles de Montreal", las de los francófonos, anglófonos e inmigrantes[30]. Dicho esto, las novelas también nos enseñan que la situación del intermedio, por desestabilizadora que sea, puede conducir a una transformación beneficiosa, también a una superación personal que la posibilidad de múltiples membrecías.

Finalmente, la autora escribe no solo sobre sino también desde una geografía transnacional que ha moldeado su imaginación y sus palabras. Más que un simple tema y una apuesta diegética, influye en la estructura del texto, su lenguaje y su narración. Finalmente, está claro que el paradigma transnacional en Marie-Célie Agnant se ramifica en varias esferas, ya sean extratextuales o intratextuales. Es precisamente esta tensión entre recuadro y texto, entre referencial y ficción, experiencia individual y colectiva, este encuentro entre espacios, historias, culturas y generaciones que surgen de las dos novelas de Agnant.

Referencias

Adamowicz-Hariasz, Maria, « Le Trauma et le témoignage dans *Le Livre d'Emma* de Marie- Célie Agnant », *Symposium : A Quarterly Journal in Modern Literatures*, vol. 64, no 3 (2010), p. 149-168.

Agnant, Marie-Célie, *La Dot de Sara*, Montréal, Les Éditions du Remue-ménage /Mémoire d'encrier, 2010 [1995].

———, *Le Livre d'Emma*, Montréal, Les Éditions du Remue-ménage / Mémoire d'encrier, 2001.

App adurai, Arjun, *Après le colonialisme. Les conséquences culturelles de la globalisation*
[*Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization*], traduit de l'anglais par Françoise Bouillot, Paris, Payot, 2001 [1996].

Basch, Linda, Nina Glick-Schiller et Cristina Szanton-Blanc, « Transnational Projects : A New Perspective », dans Linda Basch, Nina Glick-Schiller et Cristina Szanton-Blanc, *Nations Unbound : Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States*, Langhorne, Gordon and Breach, 1994, p. 1-20.

Beck, Ulrich et Wolfgang Bonß, *Die Modernisierung der Moderne*, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 2001.

Boucher, Colette, « Québec-Haïti. Littérature transculturelle et souffle d'oralité. Une entrevue avec Marie-Célie Agnant », *Ethnologies*, vol. 27, no 1 (2005), p. 195-221.

Boucher, Colette et Thomas C. Spear (dir.), *Paroles et silences chez Marie-Célie Agnant : l'oublieuse mémoire d'Haïti*, Paris, Karthala, 2013.

Levitt, Peggy et Mary C. Waters, « Introduction », dans Peggy Levitt et Mary C. Waters (dir.),

27. *Ibid.*, p. 198.

28. *Ibid.*, p. 211.

29. Frantz Voltaire et Stanley Péan, citadas por Maria Adamowicz-Hariasz, art. cit., p. 150.

30. Ching Selao, « Les mots/maux de l'exil/ex-île : les romans de Marie-Célie Agnant » [en línea], Canadian Literature, vol. 204 (2010), p. 14 [https://canlitweb.arts.ubc.ca/wp-content/uploads/2015/09/CL204-Full-Issue.pdf].

The Changing Face of Home. The Transnational Lives of the Second Generation, New
York, Russel Sage Foundation, 2002, p. 1-30.
Nail, Thomas, *The Figure of the Migrant*, Stanford, Stanford University Press, 2015.
Quayson, Ato et Girish Daswani (dir.), *A Companion to Diaspora and Transnationalism*,
Chichester, Blackwell, 2013.
Saïd, Edward, *Réflexions sur l'exil et autres essais*, Arles, Actes Sud, 2008.
Selao, Ching, « Les mots/maux de l'exil/ex-île : les romans de Marie-Célie Agnant » [en
ligne], *Canadian Literature*, vol. 204 (2010), p. 11-25 [https://canlitweb.arts.ubc.ca/
wp-content/uploads/2015/09/CL204-Full-Issue.pdf].
Siemerling, Winfried, « Ethics as Re/Cognition in the Novels of Marie-Célie Agnant : Oral
Knowledge, Cognitive Change, and Social Justice »,
University of Toronto Quarterly,
vol. 76, no 3 (2007), p. 838-860.
Smith, Michael Peter et Luis Eduardo Guarnizo (dir.),
Transnationalism From Below, New
Brunswick (New Jersey), Transaction Publishers, 1998.
Spear, Thomas C., « Marie-Célie Agnant, 5 questions pour Île en île » [en ligne], entretien
réalisé à Montréal le 17 avril 2009 [https://www.youtube.com/watch?v=IkwAXoRqEuQ].
Wimmer, Andreas et Nina Glick Schiller, « Methodological Nationalism and Beyond : Nation-State Building,
Migration and the Social Sciences », *Global Networks*, vol. 2, no 4 (2002),p. 301-334.